

quier motivo conocido ó desconocido, como la presencia de ratas ó de pulgas por ejemplo, y para que esto no suceda procedemos á la desinfección que bien dirigida y practicada, y hoy cuenta la ciencia con procedimientos radicales, acaba con el agente determinante de la enfermedad.

Natural que el aislamiento y la desinfección serán seguidos de brillantes resultados cuando menor sea el número de atacados; si dejamos que se formen ciento y miles de focos, es ya más difícil combatir una epidemia.

El secreto de una campaña anti-epidémica descansa en el aislamiento y en la desinfección. Mediante el aislamiento acorralamos la fiera, mediante la desinfección la matamos. No es este lugar apropiado para puntualizar uno á uno los agentes de desinfección, pero los líneas generales no son otras que las señaladas.

Está en un error, y más que en un error, cometen un agrave falta, muchos que, desde un principio, ocultan la presencia de un enemigo tan terrible. Ningún procedimiento más anti-científico y anti-humano que el de la ocultación; anticientífico porque es más hácedero destruir una epidemia en sus primeras manifestaciones que cuando ha creado gran número de focos diseminados; y anti-humano porque al crecer el mal aumenta paralelamente el número de víctimas. La prueba es palpable: basta comparar la conducta

seguida en Berlín, con la conducta seguida en Portugal y ahora mismo en Marsella.

En Berlín en el año 1898 uno de los mozos encargado de cuidar los animales en el laboratorio bacteriológico del Hospital Francisco-José, contrajo la peste bubónica, indudablemente por contagio de los animales en experimentación; enfermedad que sufrió igualmente el doctor Müller y una de las hermanas de la caridad. La enfermedad, gracias á las severas medidas adoptadas por las autoridades, no hizo más víctimas. En Portugal en el mismo año sucedió lo contrario. Sea que los médicos desconocieran la enfermedad, sea que las autoridades trataron de ocultar la naturaleza de los primeros casos de peste bubónica, el caso es que no se combatió con energía la naciente epidemia, creándose múltiples focos y alcanzando grandes cifras el número de los atacados y el de los fallecidos.

Ahora acaba de suceder lo mismo. En Berlín, como anteriormente hemos dicho, es atacado el doctor Sachs; intervienen las autoridades con medidas tan radicales como científicas y nada sucede á la población berlinesa. En Marsella el gobierno trata de enmascarar la presencia de la peste, nada hace desde un principio y la peste se desarrolla con bastante virulencia, siendo imposible á la hora actual decir cómo y de qué manera terminará la epidemia.

Francisco Llauredó.



MISCELANEA

El día 19 del pasado mes de Septiembre, nuestro estimado colaborador D. Antonio Isern, leyó en el salón de actos de la sociedad barcelonesa «Aplech catalanista» su libro original *Esplets d'ánima jova*.

Del libro, que está en prensa, hablaremos con la detención que se merece.

El día 4 del corriente debe celebrarse en nuestro «Centro» el acto de la repartición de premios á los alumnos que concurrieron á las clases nocturnas que sustituye esta Sociedad, durante el pasado curso.

Dicho acto promete resultar muy solemne.

En el número próximo nos ocuparemos del mismo.

Dentro breves días se pondrán á la venta los billetes del ramillete que se ha confeccionado con motivo de la próxima festividad de Todos los Santos, para ser sorteado en el café de nuestra sociedad.

Compone dicho ramillete una bellísima figura fundida en bronce de gran valor artístico, una onza de oro, dulces y licores.